Como cualquiera

Natalia Delgado Carrillo

Capítulo 1

Se han escrito mil versos, se han cantado millones de canciones y sí, podría escoger cualquier frase de cualquier escritor, podría escoger cualquier acorde de cualquier músico. Pero no.

No quiero ser ese “como cualquiera”, no quiero pedirte que vuelvas por el mero hecho de amarte. La soledad se hace fría cuando no te sueño, pero la Luna me ayuda a amarte sin ti.

No quiero ser ese “como cualquiera” poniendo en estas líneas un “vuelve”. Y es que tú me enseñaste que el amor puede existir aunque no exista entre los dos un “nos”, tú me enseñaste que amar es sufrir por algo que no será y ese no será es nuestro destino, pasen dos, tres o cien años. Fuimos el imposible de un probable que se hizo nada a pesar de las ganas.

Sueñas conmigo, como lo hago yo contigo, lo sé porque se lo pedí a la Luna, gritándole con la voz entre los dientes mientras corría por las nubes persiguiendo tu recuerdo entre sentimientos que te extrañan tanto que lloran repitiendo tu nombre para hacerte volver sin pedirte volver, porque el “vuelve” es demasiado vulgar y no se puede rogar el retorno de lo que tú quisiste perder.

No quiero ser ese “como cualquiera”, mirándote desnudo sin verte el alma, pero no puedo mirarte el alma sin desear verte desnudo, sin desear besarte el cuerpo palpando tu interior a través de los poros de tu piel. No hay alma sin cuerpo ni cuerpo sin deseo, ni mes de Febrero esperando lo vulgar.

Vuelve, pero vuelve siendo mío, todo mío, vuelve si puedes darme lo que me pertenece, que eres todo tú, vuelve si podemos crear el “nos” que nos merecemos los dos, porque si no puedes volver entero no vuelvas, que la Luna me ayuda a olvidarte soñándote.